

La aviación en el cine

VICTOR MARINERO

A TRAVÉS DE LOS "OSCARS" (1969-70)

Por los "efectos especiales visuales" de "Atrapados en el espacio" (**Marooned**) recibe un Oscar Robbie Robertson, aunque en su realización intervinieron asimismo Lawrence W. Butler y Donald Glonner. De esta película ya nos ocupamos ampliamente en esta sección (noviembre 79). Pero recordaremos que, dirigida por John Sturges, su importancia fue más política y científica que cinematográfica. El filme se basó en una novela de Martin Caidin, autor de innumerables obras de aventuras y ciencia-ficción. Al año siguiente de su estreno, el mismísimo Presidente de la NASA, Philip Handler, tuvo ocasión de verla en una exhibición especial efectuada en Washington. Y —a diferencia de la crítica profesional— quedó muy impresionado porque se trataba nada menos que del salvamento de los tripulantes de una astronave estadounidense por la oportuna, a la vez que arriesgada, intervención de unos cosmonautas soviéticos, quienes coincidiendo en otra misión espacial en su propia astronave no dudan en acudir, arriesgando sus vidas, en auxilio de los ya casi asfixiados americanos, cediéndoles suficiente oxígeno de sus propias reservas para que sus rivales puedan regresar a su *sweet home* o dulce hogar, respirando a pleno pulmón. Ni corto ni perezoso, Handler se presentó en Moscú con el "rollo" (con perdón) bajo el brazo para demostrar a sus "correspondientes" de la Academia de Ciencias Soviética cómo un cosmonauta podía reconocerse y agradecerse y recibirse como un héroe benefactor en los EE.UU. si se llegaba a un acuerdo bilateral en la investigación astrocosmo-náutica, con fines pacíficos en bien de toda la Humanidad.

La consecuencia satisfactoria no fue tan sólo la creación científico-

técnica de un sistema de acoplamiento entre naves espaciales de distintos diseños y procedencias, sino el acuerdo para programar y desarrollar a la brevedad posible el Complejo y Misión "Apollo-Soyuz". Cinco años después, la experiencia se llevaba a cabo satisfactoriamente.

Así que estos "efectos especiales" tuvieron mayor alcance que los premiados en Hollywood. Y si el ambiente de relación y cooperación espacial entre ambas potencias volviera a intensificarse —como parece preverse—, no nos extrañaría ver pronto en pantalla un "**Marooned II**", siguiendo la costumbre de prolongar los éxitos de las superproducciones espaciales.

Entonces se consideró impresionante la escena final, que comprendía el lanzamiento del **Apollo 4-Saturn-5** (efectuado en noviembre de 1967), pero la acción siguiente gira en torno a varios problemas. Del supervisor Keith, "duro reblandecido", según el estereotipo de "jefe" (de película), interpretado por Gregory Peck, y de toda la tripulación: el comandante Pruett (Richard Creena), que —contra todo lo establecido— es el primero en abandonar la nave, aunque con intención de salvar a sus compañeros (sin conseguir otra cosa que quedar "orbitado" como cadáver con el traje espacial rasgado); del copiloto Stone (James Franciscus), dispuesto a ceder generosamente su oxígeno al científico Lloyd, y de éste, que desencadena la *débâcle* por su conducta histórica.

La productora **Fly-By-Night** (Vuelo Nocturno) fue premiada por su "corto" "**The Magic Machines**" (Aparatos Mágicos). Y nos satisface destacar el Premio Especial destinado a Avances Científicos y Técnicos concedido a Juan de la Cierva por el

proyecto y desarrollo de su "compensador Dynalens del movimiento de la imagen". Este permitiría en adelante una mayor fijeza, a la vez que fluidez, en la toma y proyección de las escenas sometidas a los más complicados y bruscos movimientos.

Al año siguiente, 1970, "Patton" copa la mayoría de los Oscars. Pero, aunque el general estadounidense George S. Patton (1885-1945) tomó parte en la Campaña de Méjico y las dos Guerras Mundiales, y en la 2.^a de éstas intervino destacadamente en Africa, Sicilia y Francia, con el imprescindible apoyo de la aviación, la película se refiere más bien al desarrollo de su personalidad, bajo un aspecto incluso anecdótico y evidentemente exagerado.

En la misma reunión de la Academia de Hollywood se concedió el Oscar a la mejor actriz secundaria a Helen Hayes, por su genial interpretación de la recalcitrante "polizona", no como viajera clandestina, sino "echándole cara" al **turismo aéreo gratuito**. Al igual que la británica Rutherford, "oscarizada" en el 63 por "The V.I.P.'s", la norteamericana Hayes prefería el teatro al cine. Y sin embargo, ya se había alzado con otro Oscar en 1931 (con "El pecado de Madelon Claudet"). En el 32 fue la enfermera enamorada de Gary Cooper en "Adiós a las armas", y en 1976 intervino en otra película directamente relacionada con la aviación, "Victoria en Entebbe", sobre el secuestro de un avión por guerrilleros palestinos y su liberación por un **comando** israelí.

También en 1970 cabe señalar el merecido Oscar a A. D. Flowers y L. B. Abbott por los efectos especiales visuales de la coproducción nipo-americana "¡Tora, Tora, Tora!", acerca del fulminante ataque a Pearl Harbor en 1941. Filme con más interés documental que argumental (por ser tema sobradamente conocido), dirigida por Richard Fleischer, Toshio Masuda y Kinji Fukasaku. Las escenas aéreas son ciertamente espectaculares, y por su espléndida fotografía fueron "nominados" el americano Wheeler y los japoneses Himeda, Sato y Furuya. ■